A LOS SEIS AÑOS DE ÁGORA

Situada en la cabecera de su género, ÁGORA ha sabido entender su nombre y ofrecerse abiertamente, con mesura y generosidad. El gusto y voluntad de su editora han logrado—manejando rigor y apertura—la continuidad de una labor exponente que hace de ÁGORA, hoy, un hogar que congrega e irradia; mañana, en su colección, un documento, por expresivo, decisivo para la consideración de su época.

VICENTE ALEIXANDRE.
De la Real Academia Española.

ÁGORA me confirma en mi fe en los milagros. Fe beateril, pero que en este caso se vuelve culta o cultalatiniparla. Y es que existen muchas clases o especies de milagros. ÁGORA pertenece a la especie de los milagros humanos. Estos ocurren cuando se juntan, como en este caso, la vocación con el desinterés limpidísimo. Lo que al fin y al cabo es, *malgré tout,* una forma de "fe". Delata el mismo tipo de osadía, de santa, de aventurera, de poética osadía. Entonces todas las leyes normales quedan anuladas, las dificultades rebasadas, las consabidas precauciones ignoradas. Y todo ello es un éxito, porque si la fe de uno mueve montañas, la fe de varios, juntos y apiñados, puede conseguir que una revista de poesía, sin juego de banderías, sin reparticiones preestablecidas de bombos mutuos, pueda, no solo sobrevivir la efemeridad de un día—destino clásico de toda revista de poesía—, sino seguir adelante cada vez más viva y acometedora. El talento y el magnánimo espíritu de Concha Lagos han hecho germinar en torno suyo el pequeño equipo de colaboradores fieles que, junto a ella, inspirado por ella, encabezado por ella, realiza bimensualmente éste, en nuestra nación, milagro cultural; ante el cual se regocija el corazón de esta beata, siempre dispuesto, gracias a Dios, a todas las alegrías.

LILÍ ALVAREZ.

¿Por qué yo, tan ajena al oficio y al coro de la poesía en poemas, militante oscura en la clara responsabilidad de la prosa, me suscribí desde el primer número a CUADERNOS DE ÁGORA, revista de poesía?

Debió de ser por aquella "Instancia" de Gabriel Celaya, dirigida a un Etceterísimo Señor, que tanto celebramos mis amigos y yo. Y por el rutilante señuelo de un Consejo de Redacción en el que figuran tres nombres que, aparte su ganado prestigio en las letras, tenían para mí el no menor de la amistad. Y por ese atrayente formato de libro alto y flaco, tan agradable y cómodo para el manejo, para el estante, para la encuadernación. Y por ese cuidado equilibrio de la bella composición tipográfica, del papel ahuesado, de las oportunas viñetas.

El caso es que me suscribí a Ágora desde el primer número y que, desde entonces—¡seis años que han corrido velocísimos al ya cercano mar que es el morir!—, recibo cada entrega con cierta expectación y leo algunos de sus poemas y me paro con avidez indagatoria—a ver si me entero—en el "Arte poética" de cada cual, cuando el número la trae, y celebro algunos números monográficos tan valiosos como el dedicado a nuestro Miguel Hernández, y salto rápida a lo mío: a las pocas páginas de prosa que en la revista caben.

Y hago, en cada entrega, un voto tácito que, según me dice Concha Lagos, la tesonera editora de Ágora, se va a cumplir ahora: que la revista dedique más espacio a la clara responsabilidad de la prosa, esa prosa durísima y austera en la que nos vemos las caras y nos medimos en renglones largos el exacto calado de nuestro talento o de nuestra estulticia, de nuestras verdades o de nuestras mentiras.

Y así, sobre el acero liso de la prosa, resaltarán mejor, como diamantes o como culos de vaso, los poemas.

Consuelo Berges.

Si me dijeran que en la Antártida florece una rosa me extrañaría menos que el milagro de ver florecer una revista de Poesía en el mundo actual. Y, sin embargo, la Revista Ágora florece muy bellamente, muy humanamente, desde hace seis años gracias al talento, la constancia y el sacrificio ilusionado de Concha Lagos y sus colaboradores.

Carmen Bravo-Villasante.

De vez en cuando una revista de poesía subsiste entre las numerosas que mueren. Poco a poco se nos ha ido haciendo imprescindible y un día nos damos cuenta con alborozo de que es ya nuestra fiel amiga de años. ¿Cuál es el secreto de su permanencia serena entre los fuegos que abrasan a tantas otras? En el mundo pobre—que no pobre mundo—de la poesía, suele haber siempre un pequeño milagro económico detrás de esas persistencias, o quizá un tenaz, abnegado desprendimiento. Pero hay, ante todo, calidad. La calidad de su independencia, que la convierte en plaza abierta a la lucha, que ella vuelve armoniosa, de las tendencias; la calidad de sus criterios, que le abren las páginas no solo a la poesía más viva y a la conmemoración de la figura perdurable, sino a la prosa ágil de un buen relato o de una reseña de libros—que también estas cosas son poesía—. Pero yo aguardo

sobre todo su regular llegada por esas singulares crónicas donde un hombre de sensibilidad admirable nos habla de nuestros estrenos y procura descubrir, a veces generosamente, la poesía en el teatro. Pues también allí está, o debiera estar al menos; y ÁGORA es tan completa y tan querida para mí por ese puente que viene tendiendo desde hace tanto tiempo, entre líricos y autores, la pluma ejemplar de Medardo Fraile.

ANTONIO BUERO VALLEJO.

¿Poesía joven? ¿Poesía tradicional? Poesía eterna. Y ella es la que se vierte en las páginas de ÁGORA sensibilizadas para todos los movimientos poéticos de este momento.

Concha Lagos ha conseguido hacer de ÁGORA otra expresión poética y ella puede alinearse junto a lo más delicado de su labor creadora.

JOSÉ CAMÓN AZNAR.
Decano de la Facultad de F. y L. de Madrid.

En todas las grandes empresas y decisivas horas del mundo, el nombre de Córdoba andaba aledaño. Recordamos este viejo aforismo histórico, porque en la plenitud de ÁGORA—plena de nombre, de estilo, de universalidad—la vena cordobesa de Concha Lagos—vena nutrida de tan pródigos manantiales—, habría de ser la que alentara la más famosa revista poética de España.

RAFAEL CASTEJÓN
Director de la Real Academia de Córdoba.

ÁGORA es, sin duda, una de las más serias y valiosas revistas de poesía que han salido en España después de la guerra. Junto a sus colaboraciones escogidas, y nunca cerradas, nos sorprenden sus reseñas críticas, nacidas de la sinceridad más escrupulosa, no del desabrimiento o del favor. Y esto es hoy bastante raro.

Pero ÁGORA es, al mismo tiempo, una de las más generosas y perseverantes contribuciones al intercambio de la realidad poética entre las diversas tendencias y lenguas del país. Baste recordar, como botón de muestra, el número dedicado a la poesía catalana. El ejemplo podría ser ampliado—no sé si ya se ha hecho—a otros sectores de la península: a la poesía portuguesa, a la gallega, a la vasca. ÁGORA respondería así, todavía con mayor intensidad, al valor etimológico de su acertado título: plaza pública, asamblea, reunión. De este modo se convertiría automáticamente, para todos los amantes de la poesía, en un común punto de referencia.

Sólo un encendido afán humano y literario puede, desde luego, dar

vida y forma a una publicación de esta naturaleza. Concha Lagos ha hecho, con una total entrega que nunca le agradeceremos bastante, este milagro espiritual: un milagro de naturalidad, simpatía y renovación.

MIGUEL DOLÇ
Catedrático de la Universidad de Valencia.

Concha Lagos, con su cordial amistad y su vivo sentido poético, ha conseguido que ÁGORA sea, no solo cuanto significa su título de reunión abierta a todos los escritores, sino también la atalaya de las Letras desde la que nada de interés pasa inadvertido.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS.
Catedrático de la Universidad de Madrid.

ÁGORA—la revista y las ediciones—está, en mi opinión, a la cabeza de las publicaciones poéticas españolas tanto por la belleza y buen gusto en su presentación, como por la calidad de los autores que han colaborado en esa "empresa" (= "Intento o acción ardua y dificultosa que se comienza con resolución y valor; obra o designio llevado a efecto." Casares: *Diccionario ideológico).* Y los poetas españoles estamos en deuda con Concha Lagos, la desinteresada "empresaria" de ÁGORA: plaza pública—hasta donde puede ser pública la poesía en España—; lugar de reunión abierto generosamente a todo y a todos, desde que hace seis años Concha comenzó "con resolución y valor" su noble "designio", que hoy ya es "obra", a la que deseo y auguro la mejor continuidad.

VICENTE GAOS.

Si en España se ejercitara la función crítica con la honestidad, rigor intelectual, equilibrio estético y humildad de Medardo Fraile en su "Telón de Ágora", se habría alcanzado, al fin, entre nosotros, el alto nivel humano y la fuerte presión humanística, necesarios para poder transitar por ese oscuro, duro y estrecho cauce de la creación artística en este país.

ALBERTO GONZÁLEZ VERGEL.

Esta revista está bien presentada, admiro su perseverancia y aprecio su cordialidad para los que "dibujan versos" (así he oído a un pequeño niño llamar a los poetas).

BLAS DE OTERO.

Ágora tiene muy bien puesto su nombre. Lleva seis años, no de capilla ni cenáculo, de plaza pública de la poesía, de Ágora al sol. Para la poesía lírica seis años son toda una vida larga. Con su vejez de seis años Ágora merece el aplauso y el respeto de todo el que ame el verso como una fragilidad resistente de minuto eterno.

José María Pemán.
De la Real Academia Española.

"Un año más en la periódica cita literaria de escritores y poetas con Ágora, no puede consistir en mera celebración íntima, ya que lo que ella representa en las letras españolas hace que todos nos sintamos sus deudores y amigos y le deseemos un nuevo y continuado reguero de actividades y de triunfos."

Francisco Sánchez Castañer.
Catedrático de la Universidad de Valencia.

Toda revista poética es una admirable aventura llena de riesgos y posibilidades. En Ágora la arriesgada aventura se convierte en realidad lograda por la cuidada variedad de su contenido. En la parte de creación la obra de poetas consagrados y jóvenes está seleccionada con rigor y acierto; junto a ella los estudios, dentro de su forzada brevedad, una aguda visión de la obra poética que comentan. Especial atención merece la parte dedicada a la crítica, inteligente y orientadora, sobre todo la de teatros, extraordinaria de sinceridad y agudeza.

Carola Reig.
Catedrático del Instituto Luis Vives, de Valencia.

Lo que más me gusta de Ágora es su espíritu de generosidad y de libertad: todas las tendencias y escuelas están en Ágora como en su casa. Y, más aún, todas las edades y estamentos. La probatura del novel, aún caliente y a medio pulir, es recibida con los mismos honores de tipografía, decoración y "orden alfabético" en el sumario, que el poema definitivo del maestro. Las diferencias auténticas se verán con el tiempo...

¡Por muchos años!

José María Valverde.